

1969, el año que no terminó: el acontecimiento del análisis del discurso

1969, the year that did not end: the discourse analysis event

1969, o ano que não acabou: o evento de análise de discurso

Thiago Barbosa Soares¹

Resumen

SOARES, Thiago Barbosa. 1969, el año que no terminó: el acontecimiento del análisis del discurso. *Rev. C&Trópico*, v. 47, n. 2, p. 57-76, 2023. DOI: [https://doi.org/10.33148/CETROPICOv47n2\(2023\)art4](https://doi.org/10.33148/CETROPICOv47n2(2023)art4)

Este artículo pretende reflexionar sobre la importancia del proyecto de Análisis del Discurso, aportado por dos importantes obras, *La Arqueología del Saber* de Michel Foucault y el *Análisis Automático del Discurso* de Michel Pêcheux, para la comprensión del funcionamiento discursivo y el alcance de sus efectos en la sociedad. En segundo lugar, rastreamos aspectos fundamentales de estas obras. En las notas teórico-metodológicas, plantearemos cuestiones sobre el acontecimiento concreto de 1969. Esbozaremos la coyuntura del desarrollo de una herramienta absoluta en su emergencia y su función inquisitiva.

Palabras clave: Sucesos. La Arqueología del Saber. Análisis automático del discurso.

Abstract

SOARES, Thiago Barbosa. 1969, the year that did not end: the discourse analysis event. *Rev. C&Trópico*, v. 47, n. 2, p. 57-76, 2023. DOI: [https://doi.org/10.33148/CETROPICOv47n2\(2023\)art4](https://doi.org/10.33148/CETROPICOv47n2(2023)art4)

This article intends to reflect on the importance of the Discourse Analysis project, contributed by two important works, The Archaeology of Knowledge by Michel Foucault and the Automatic Analysis of Discourse by Michel Pêcheux, for the understanding of discursive functioning and the scope of its effects in the society. Secondly, we will trace fundamental aspects of these works. In the theoretical-methodological notes, we will raise questions about the specific event of 1969. We will outline the situation of the development of an absolute tool in its emergence and its inquisitive function.

Keywords: Events. Archeology of knowledge. Automatic discourse analysis.

¹ Doutor em Linguística pela Universidade Federal de São Carlos (2018). editor-chefe da revista Porto das Letras (ISSN-2448-0819) vinculada ao programa de pós-graduação em Letras da UFT. E-mail: thiago.soares@mail.uft.edu.br Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2887-1302>

Resumo

SOARES, Thiago Barbosa. 1969, o ano que não acabou: o evento de análise de discurso. *Rev. Ci & Trópico*, v. 47, n. 2, p. 53-72, 2023. DOI: [https://doi.org/10.33148/CETROPI-COV47n2\(2023\)art4](https://doi.org/10.33148/CETROPI-COV47n2(2023)art4)

Este artigo objetiva refletir como o projeto Análise do Discurso, trazido por duas importantes obras, *A Arqueologia do Saber* de Michel Foucault e *Análise Automática do Discurso* de Michel Pêcheux, é tão caro para a compreensão do funcionamento discursivo e da extensão de seus efeitos em sociedade. Secundariamente traçaremos aspectos fundamentais dessas obras. Nos apontamentos teórico-metodológicos, levantaremos questões sobre o acontecimento específico de 1969. Delinearemos a conjuntura do desenvolvimento de uma ferramenta absoluta em sua emergência e em sua função inquiridora.

Palavras-chave: Acontecimento. Arqueologia do Saber. Análise Automática do Discurso.

Día de entrega: 06/08/2023

Fecha de aceptación: 16/10/2023

1. Consideraciones iniciales

¿Por qué es posible formular el tipo de enunciado-título de este texto? Todo el mundo, al menos la mayoría de los lectores a los que interesa este texto, sabe que 1969 es el año en que nacieron dos publicaciones importantes para el Análisis del Discurso, a saber, *Análisis Automático del Discurso* de Michel Pêcheux y *La Arqueología del Saber* de Michel Foucault. Cada una de ellas conlleva un flanco de Análisis del Discurso. Sin embargo, este saber no es en sí mismo una respuesta a la pregunta inicial, aunque sirve fundamentalmente como marco reflexivo para rastrear las posibles razones por las que no se cerró 1969. Por eso corroboramos la idea de Veyne (2011, p. 69), cuando afirma que “cuando se logra explicar estos acontecimientos fechables y explicables que son las diferencias últimas que llamamos discurso, los lectores son conducidos a conclusiones críticas”.

Teniendo esto en cuenta, el objetivo principal de este texto es recorrer las repercusiones de dos obras fundamentales, publicadas en 1969, como piedras angulares para la construcción del Análisis del Discurso (en adelante AD), y problematizadoras del propio proyecto, dando lugar a un acontecimiento. Estas obras, con sus conceptos engendrados a partir de las respectivas investigaciones de sus autores y, sobre todo, de desarrollos posteriores, en algún momento parecen no distanciarse más; se aproximan según la práctica analítica que se adecua a su propia metodología, siempre al observar los fenómenos del saber y del poder dentro del funcionamiento social. “En vista de este continuo entrelazamiento teórico-metodológico, la AD forma parte actualmente de una renovación internacional. Pero queda una especificidad de la AD francesa que justifica

nuestra restricción: nació en una coyuntura política precisa” (MAZIÈRE, 2007, p. 116).

Como argumento que podría desarrollarse, podría decirse que la compañía de Pêcheux, entre otras, participó activamente en el levantamiento intelectual de Mayo del 68 y que AD nació del espíritu revolucionario de la voluntad de crear una ruptura. Podría decirse que, basándose en autores relevantes en aquel momento (porque también participaron activamente en el levantamiento del 68), cuyas voluntades eran explicar la sociedad a partir de sus estructuras, Althusser y Foucault, Pêcheux y compañía pretendían desarrollar una ruptura en la forma de entender el funcionamiento del discurso político y el alcance de sus efectos en el seno de la sociedad. Podría decirse que, en el fondo, Pêcheux también quería explicar la condición social, no sólo a partir del conjunto de sus estructuras, sino también de una de sus fuerzas constitutivas, que hasta entonces había sido poco examinada: el discurso político.

Como este artículo es, en gran medida, una revisión epistemológica general de dos grandes proyectos de Análisis del Discurso, uno materialista y otro ultrarracionalista², merece la pena señalar, antes de entrar en ellos, algunos elementos importantes para el marco de este artículo. Un primer componente se refiere al objetivo didáctico expuesto a continuación, que consiste en presentar comparativamente dos grandes proyectos de análisis del discurso, contruidos sobre bases teóricas relativamente diferentes, pero que sirven al mismo propósito: describir e interpretar las estructuras dentro de las cuales funcionan y circulan los significados en el circuito social.

También es importante destacar la grandeza alcanzada por el Análisis del Discurso, independientemente del proyecto, ya sea materialista o ultrarracionalista, porque las Ciencias Sociales (y sus vertientes aplicadas), las Ciencias del Lenguaje (y sus vertientes aplicadas), las Ciencias Humanas en general, y la Filosofía hacen actualmente un uso constante y continuo de estos proyectos interpretativistas. Así pues, este texto se justifica por sí mismo, por su temática y, sobre todo, por lo inesperado de su objetivo, porque cuántos estudiantes, investigadores y estudiosos no necesitan conocer los proyectos que aquí se exponen con el detenimiento con que lo hacemos a continuación. Por supuesto, algunos podrían decir que se trata de un breve repaso de algunos de los conceptos desarrollados tanto por Foucault como por Pêcheux, de acuerdo con un contexto favorable. Los que dicen esto no están del todo equivocados, pero se equivocan al creer que esto es todo lo que trata este texto.

Entonces, ¿cuál es el objetivo principal de la propuesta central de este artículo? Es mostrar el Análisis del Discurso desde la perspectiva procedimental del acontecimiento, es decir, construir el panorama dentro del cual el Análisis del Discurso, independientemente de la elección de uno de sus dos grandes proyectos interpretativistas, tiene lugar. Por lo tanto, para este texto, el acontecimiento es el despliegue mismo de los conceptos del Análisis del Discurso, que se inicia en Francia bajo una cierta coyuntura social, política y cultural relativamente similar a la que existe en el país lusófono de América Latina. Para que no haya dudas sobre la proposición final de este artículo,

2 La clasificación de proyecto ultrarracionalista se utiliza en este texto para diferenciarlo del proyecto epistemológico materialista, ya que el primero se centra en reflejar, desde una abstracción analítica, cómo funcionan simultáneamente las capas sociales dentro del discurso, mientras que el segundo se centra en reflejar, según la relación de estructuras materiales, la producción de significados en el circuito colectivo.

es importante decir que el desarrollo teórico del Análisis del Discurso, sus apropiaciones conceptuales, sus desarrollos en otros campos, como los ya mencionados, constituyen un acontecimiento no sólo para un área del conocimiento humano, sino para todas las Ciencias Humanas. Para comprenderlo didácticamente, se trazarán los dos grandes proyectos, procedentes inicialmente del Análisis Automático del Discurso de Michel Pêcheux y del Saber de Michel Foucault, desde sus principios más elementales y, en la medida de lo posible, se compararán. Así, en primer lugar, se analiza a continuación el contexto en el que surgieron los trabajos, seguido de una revisión de los conceptos que dan forma a los dos proyectos de Análisis del Discurso.

2. Condiciones de emergencia del Análisis del discurso³

En particular, lo que marcó la obra de Pêcheux fue que comprendió la contradicción de la relación entre los aparatos del Estado. Comprendió que los aparatos no eran formadores homogéneos, sino contradictorios, y que esta contradicción se realizaba en función de la interpelación por el discurso. 1968 fue importante para Pêcheux porque no era un movimiento homogéneo y vio desde dentro toda la contradicción que desde fuera se mistificaba como homogénea.

No se trata de distinciones transparentes que aparecen en el lenguaje sin ninguna ambigüedad: no se puede, según Pêcheux, prescindir de la constitución esencialmente ideológica del discurso y del sentido. Pero se intenta, y entonces se habla de lo político, borrando lo político, o simplemente no se habla de ello, conformándose con una posición formalista o logicista, o bien, sociologista (ORLANDI, 2012, p. 17).

A partir de esto, se entiende que “[...] la práctica política tiene la función de transformar las relaciones sociales dentro de la práctica social, de tal manera que la estructura global de esta última no cambie” (PÊCHEUX, 2012, p. 37). En una brevísima revisión de las condiciones de producción tanto de *Arqueología del Saber* como del *Análisis Automático del Discurso*, podemos observar un momento de profunda relevancia para ambos (MAZIÈRE, 2007).

A modo de definición, en el escenario francés (1960-1968), tenemos: “crisis del estructuralismo” como ciencia regia; invasión del Análisis de Contenido en las ciencias humanas; crítica a la lectura hermenéutica y al objetivismo cuantitativo; “crisis del comunismo” y multiplicación de las “izquierdas”; mayor protagonismo de Althusser en el escenario de las ciencias sociales.

A raíz de estos acontecimientos, el 28 de abril de 1969, tras conocer los resultados

3 La contextualización de las principales condiciones históricas relativas a los dos proyectos epistemológicos tiene por objeto trazar un cuadro amplio y general de algunas de las transformaciones que tuvieron lugar tanto en Francia, donde surgieron los proyectos, como en Brasil, uno de los lugares de acogida del Análisis del Discurso y sus ramificaciones.

del referéndum celebrado en Francia, el presidente Charles De Gaulle anunció su dimisión. La mayoría del pueblo francés se había pronunciado en contra de las reformas constitucionales propuestas por el presidente. En resumen, la propuesta de De Gaulle consistía en reestructurar el Senado y dividir la nación en regiones administrativas (FOLHA, 2019), aumentando sustancialmente el poder de los consejos regionales (VARELA; SANTANA, 2018, p. 980). Precisamente en medio de las protestas contra estos cambios, se publicaron las dos obras mencionadas.

Teniendo en cuenta también el contexto brasileño (1960-1968), podemos destacar: la dictadura militar en pleno enfrentamiento de la izquierda contra la dictadura, tras el golpe del 64; la censura, el exilio y la expatriación de intelectuales, así como los movimientos de resistencia social que apuntan a la posibilidad de que el sentido sea otro.

En Brasil, la represión institucionalizada no permitió que la voz que se oponía al aparato represivo del Estado se expresara plenamente; en Francia, hubo una serie de manifestaciones que se oponían a problemas específicos del funcionamiento del Estado. Tanto Pêcheux como Foucault, cabe recordar, fueron manifestantes; sin embargo, su manifestación fue más allá de lo que se hizo en las calles parisinas, ya que también tuvo lugar en sus escritos, en reuniones intelectuales, en clases, en coloquios, en orientaciones y en las diversas formas de producir y reproducir el conocimiento. En esta perspectiva, “[...] hacer análisis del discurso en un tiempo y en un lugar donde la tradición filológica y las descripciones lingüísticas formales inspiradas en el estructuralismo norteamericano eran hegemónicas y donde vivíamos bajo una dictadura militar era un gesto de resistencia” (PIOVEZANI; SARGENTINI, 2011, p. 21).

El recién nacido Análisis del Discurso promueve un tipo de resistencia que resuena.

Cuando pasamos al marco panorámico en el que se resumen las condiciones de emergencia de los dos proyectos epistemológicos de interpretación del discurso, encontramos la identidad del lugar, la Francia de finales de los años sesenta, que vive un determinado régimen político, que tiene su contrapartida en la efervescencia intelectual que dio origen a estos procesos. Por otro lado, en el contexto brasileño, que comenzó a recibir nociones producidas tanto dentro de *La Arqueología del Saber* como del *Análisis Automático del Discurso*, los dos proyectos se incorporaron en un movimiento de deglución de lo nuevo. Gradualmente, la incorporación se fue diferenciando⁴ hasta volverse relativamente clara. Sin embargo, los profundos cambios ocurridos en la historia reciente de Brasil, como, por ejemplo, la salida de un didactismo cívico-militar (opresivo, para no tocar más temas de esta naturaleza) y el reencuentro con el régimen democrático representativo, permitieron que ambos proyectos ganaran sus proporciones actuales, ya que ambos tienen un denso compromiso político no sólo con la descripción analítica de los significados que circulan en el circuito social, sino también con las transformaciones sociales.

4 Una indicación posiblemente útil para comprender un nuevo proceso de diferenciación del propio Análisis del Discurso que está teniendo lugar puede encontrarse en: “Descolonizar el análisis del discurso brasileño: un ensayo sobre la formación del imaginario eurocéntrico” (SOARES, 2023).

3. Dos proyectos: el mismo objeto

Es de este clima que se empapan el *Análisis Automático del Discurso* y *La Arqueología del Saber*. “Por eso *La Arqueología del Saber* es un libro de explicación teórico-metodológica y, al mismo tiempo, nace de los cuestionamientos hechos a sus posiciones teóricas y políticas” (GREGOLIN, 2006, p. 85). El objetivo que recorre toda *La arqueología* es la búsqueda de la comprensión de cómo ciertos campos complejos del saber, a saber, la medicina, la gramática y la propia ciencia, pudieron tomar forma y existir como tales. Esta arqueología procede no sólo en textos de ciencia, sino también en textos jurídicos, en la literatura, en la filosofía, en las decisiones políticas y en la vida cotidiana. Una determinada formación discursiva se mueve a través de los más variados campos y niveles para constituir su objeto específico. Así, el objetivo ulterior del análisis arqueológico de Foucault es describir e interpretar el funcionamiento de las reglas de formación de cada formación discursiva particular, buscando la regularidad en medio de la dispersión.

Consideremos el proyecto foucaultiano desde una doble perspectiva: es un ejercicio retrospectivo de un recorrido textual fechado, en el que se menciona dos veces el término “arqueología”, cuyo objetivo es escribir una historia de los sistemas discursivos constitutivos de las ciencias humanas; es también un programa de investigación sobre la formación y las mutaciones de las prácticas discursivas, que excluye cualquier forma de análisis lingüístico de los hechos del lenguaje. Así, al mismo tiempo, este proyecto de análisis arqueológico cierra y abre un procedimiento de análisis que pretende ser totalizador y toma el discurso como un conjunto de hechos determinantes para una historia discursiva del pensamiento (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2008, p. 59).

A su vez, el *Análisis Automático del Discurso* se inscribe en el espacio de lo nuevo, en términos de computación y análisis de datos “libres de contaminación”. En cierto modo, constituyó su sistema a partir de la idea de un “Caballo de Troya”, donde se introduciría en las Ciencias Sociales para promover una conmoción “(algo análogo a lo que intentó Foucault con su arqueología en relación con la historia de las ideas). [...] Los instrumentos científicos no están hechos para dar respuestas, sino para plantear preguntas”. (HENRY, 2010, p. 38). El *Análisis Automático del Discurso*, entre otras cosas, se refiere a las producciones de sentido como no evidentes y a la comunicación como no transparente, en la medida en que los significados son diferentes en función de sus condiciones de producción.

Según Charaudeau (2008, p. 59). Dicho trabajo, como los otros que le siguieron, “constituye un cuestionamiento de las intuiciones de la lectura empírica”; el autor afirma además que “el trabajo crítico propuesto se apoya, a su vez, en los procedimientos automatizados de la informática sobre la lingüística de Harris y sobre una teoría

global de la interpretación, articulando lingüística, psicoanálisis y materialismo histórico”. (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2008, p. 59).

Pêcheux denuncia las ilusiones del sujeto hablante (y las de la semántica que las reduplica al considerar que un texto comunica un sentido que el lector puede deducir de la combinatoria de las palabras y frases de ese texto). El análisis del discurso, por el contrario, permite afirmar la idea de que el sentido depende de la formación discursiva a la que pertenece el texto (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2008, p. 59).

La Arqueología del Saber ha sido y sigue siendo muy fructífera en la caracterización y exposición de conceptos empleables en los análisis, como (GREGOLIN, 2006) acontecimiento, enunciado, formación discursiva, archivo, discurso, historia y sujeto.

Entre las mencionadas, la noción de acontecimiento reviste una importancia fundamental para el uso de la AD. “Por acontecimiento, Foucault entiende, en primer lugar, de manera negativa, un hecho para el cual algunos análisis históricos se contentan con proporcionar una descripción” (REVEL, 2005, p. 13). Es necesario decir que el acontecimiento se refiere tanto al acto único de enunciación como a la historia con la que este acto guarda su relación discursiva subyacente. “El método arqueológico foucaultiano busca, por el contrario, reconstruir detrás del hecho toda una red de discursos, poderes, estrategias y prácticas” (REVEL, 2005, p. 13).

Hechas estas consideraciones, urge comprender que enunciación y acontecimiento mantienen relaciones profundas, tanto que es posible confundirlos cuando no se percibe la dimensión de acontecimiento que la enunciación gana en la historia, a partir del método arqueológico. En otras palabras, un “parecer ser”⁵. La enunciación se redimensiona de tal manera que aparentemente se convierte en el acontecimiento.

El enunciado no es, pues, una estructura; es una función de existencia que pertenece exclusivamente a los signos, y a partir de la cual se puede entonces decidir, por análisis o intuición, si “tienen sentido” o no, según qué reglas siguen o yuxtaponen, de qué son signos, y qué tipo de acto se realiza mediante su formulación (FOUCAULT, 2013, p. 105).

El enunciado no sólo concierne al conjunto de unidades lingüísticas que componen la frase, el argumento o el acto de habla. Abarca la frase, el argumento mismo e incluso el acto, para que luego tengan sentido, para volver a lo que es el surgimiento de su acontecimiento. Tanto éste como el enunciado se articulan en las redes desde las que opera la formación discursiva.

Una vez esbozados estos entresijos, es esencial comprender la noción de formación discursiva (FD). Así, una FD “[...] es una construcción de enunciados según

5 Término utilizado para demostrar la similitud entre el enunciado y el acontecimiento.

cuatro momentos de análisis. Este tipo de operación permite constituir una configuración de enunciados en un archivo, fundamentando así el análisis en cuatro niveles” (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2008, p. 62). A saber, el nivel del referente, el nivel de las modalidades enunciativas, el nivel de la red conceptual y el nivel del campo de posibilidades estratégicas (FOUCAULT, 2013).

La ley de los enunciados y el hecho de que pertenezcan a la formación discursiva constituyen una misma cosa; lo cual no es paradójico, puesto que la formación discursiva se caracteriza no por principios de construcción, sino por una dispersión de hecho, puesto que no es para los enunciados una condición de posibilidad, sino una ley de coexistencia, y puesto que los enunciados, a su vez, no son elementos intercambiables, sino conjuntos caracterizados por su modalidad de existencia (FOUCAULT, 2013, p. 143).

La relación intrínseca entre el enunciado y la formación discursiva en la que se inserta necesariamente y de la que deriva su regularidad de producción de significado puede percibirse; sin embargo, el mismo enunciado puede aparecer en otra formación discursiva y engendrar así un significado distinto al de la formación discursiva anterior. El enunciado en su formación discursiva carece de la percepción que le aporta el archivo.

En cuanto al concepto de archivo, podemos afirmar que está constituido por el “[...] juego de reglas que, en una cultura, determinan la aparición y desaparición de enunciados, su permanencia y su borrado, su paradójica existencia de acontecimientos y cosas” (REVEL, 2005, p. 18). En este sentido, “[...] el archivo nunca se da a priori y, en una primera lectura, su funcionamiento es opaco. Cada archivo, principalmente manuscrito, se identifica por la presencia de una fecha, un nombre, un sello institucional, etc.” (GUILHAUMOU; MALDIDIER, 2010, p. 162). En cierta medida, el archivo es una especie de selección de orden enunciativo que integra así el discurso, es decir, “[...] un conjunto de enunciados que pueden pertenecer a ámbitos diferentes, pero que sin embargo obedecen a reglas de funcionamiento comunes” (REVEL, 2005, p. 37).

Además, “[...] los discursos son las lentes a través de las cuales, en todas las épocas, los hombres han percibido todas las cosas, pensado y actuado; se imponen tanto a los dominantes como a los dominados, no son mentiras inventadas por los primeros para dominar a los segundos” (VEYNE, 2011, p. 50-51). El funcionamiento consagrado de las sociedades está marcado por y en el discurso, ya que en él no sólo se depositan los significados, sino que también se organizan en función de determinados acontecimientos que, a su vez, se encargan de regimentar la historicidad de los sujetos.

Las concepciones del sujeto y de la historia en la arqueología de Foucault son fundamentalmente importantes para darse cuenta de lo que siempre se ha considerado lineal y, de hecho, no lo es. Ni la historia ni el sujeto pueden pensarse de manera directa como se había hecho hasta entonces. Así como existen discontinuidades en el despliegue de la historia que requieren ser observadas desde un punto de vista diferente al delineado por el conocimiento disciplinar, también se produce la ruptura del sujeto

metafísico centrado en sus condiciones idealizadas de existencia que configurarían su subjetividad, la cual es un reflejo instantáneo del sujeto mismo. “Se trata, pues, de pensar el sujeto como objeto históricamente constituido a partir de determinaciones que le son externas” (REVEL, 2005, p. 84).

Aún más fructífera que los conceptos brevemente tratados aquí, la arqueología proporciona también un método muy riguroso para analizar y comprender los hechos y, sobre todo, su construcción. El *análisis automático del discurso*, a su vez, también legó nociones de gran envergadura para servir de herramienta de comprensión, reflexión y análisis, tales como condiciones de producción, formaciones imaginarias, formaciones ideológicas, formación discursiva⁶ y sujeto (PÊCHEUX, 2010).

Para Pêcheux, las condiciones de producción se articulan, en gran medida, con las condiciones económicas según las cuales se produce el sentido. Las circunstancias que rodean inmediatamente la elaboración enunciativa repercuten necesariamente en el enunciado y, por tanto, no pueden desconectarse de él; de lo contrario, la comprensión de un mensaje podría ser siempre lineal, independientemente de su contexto o incluso de la participación de sus interlocutores en la comunicación. “En otras palabras, un discurso se pronuncia siempre a partir de ~~unas~~ condiciones de producción determinadas: por ejemplo, el diputado pertenece al partido político que participa en el gobierno o a un partido de la oposición” (PÊCHEUX, 2010, p. 75; el subrayado es nuestro). Ahora bien, las condiciones de producción están estrechamente relacionadas con el funcionamiento mismo del concepto de discurso.

Es en esta perspectiva que Pêcheux define el discurso como “[...] efecto de sentido entre los puntos A y B” (PÊCHEUX, 2010, p. 81), precisamente porque se opone al “esquema plano de la información derivado de los trabajos de Jakobson según el cual un emisor produce un mensaje X y lo envía a un receptor que, a su vez, recibe el mismo X enviado” (SOARES, 2018, p. 116). De lo contrario, “[...] la X producida puede, por diversas razones, ser interpretada como Y, porque los significados estables atribuidos a las palabras son efectos de una ilusión ideológica que el análisis del discurso pretende combatir” (SOARES, 2018, p. 116). Es en este panorama donde los efectos de los significados se ven afectados por las condiciones de producción de los discursos. De este modo, Pêcheux también aclara la no transparencia del lenguaje, como muchos pensaban y siguen pensando (SOARES, 2022). Además, señala el hecho de que los interlocutores participan en los mecanismos de producción del discurso de forma indirecta.

Las formaciones imaginarias, según Pêcheux (2010), se refieren al lugar ocupado por A y B cuya “[...] representación en el discurso está dada por anticipaciones

6 A menudo, existe la idea errónea de que este concepto, la formación discursiva, fue importado de la obra de Foucault y que, por tanto, fue su creador original. Sin embargo, esto es sólo una creencia, ya que el germen fundador de esta noción en Pêcheux se remonta a los inicios teóricos de la formación en Marx. Un claro ejemplo de ello lo encontramos cuando Marx, tratando de la división del trabajo en la manufactura, afirma que “La división social del trabajo, es decir, su formación social, y la correspondiente limitación de los individuos y de las esferas profesionales particulares se desarrollan, como la división, como la división del trabajo en la manufactura, a partir de puntos opuestos” (MARX, 2013, p. 406). Así, hay una extensión de la noción de formación, trabajada por Pêcheux desde la perspectiva del discurso, de manera similar a las formaciones del inconsciente desarrolladas por Freud, que también forman parte de una expansión de la comprensión de la formación como aglomeración particularizada de determinaciones históricas, especialmente inconscientes.

implícitas en la cadena discursiva. Las formaciones imaginarias son imágenes que cada uno de los participantes en una interacción verbal se hace de sí mismo y del otro en la proyección de tales imágenes como efectos en el discurso” (PÊCHEUX, 2010, p. 116). Considerando la relación entre A y B en los procesos discursivos, Pêcheux elabora hipótesis de tal forma que demuestra que existe un juego entre estos agentes cuyas formaciones imaginarias marcan el lugar que cada uno se confiere a sí mismo y al otro “además de la imagen de su propio lugar y el del otro que ellos mismos se hacen” (FERRARI, 2005, p. 115).

De la formación imaginaria surge lo que Pêcheux denomina anticipación. Una especie de cálculo según el cual la formación imaginaria es capaz de reconocer a su espejo. En otras palabras, una posición argumentativa dada genera su contrario, en un efecto dialéctico, prácticamente cada vez que se enuncia. Así pues, las formaciones imaginarias pueden servir de anticipación del proyecto enunciativo puesto en marcha en el discurso.

En este sentido, la formación imaginaria engendra dos conceptos mejor elaborados posteriormente por Pêcheux, a saber, la formación ideológica y la formación discursiva, una de las cuales contiene necesariamente a la otra como práctica social.

Esto supone, repitámoslo, que *un discurso no presenta*, en su materialidad textual, *una unidad orgánica a un solo nivel* que pueda ponerse en evidencia desde el discurso mismo, sino que cada forma discursiva particular remite necesariamente a la serie de las formas posibles, y que estas remisiones de la superficie de cada discurso a las superficies posibles que se le yuxtaponen (en parte) en la operación de análisis, constituyen precisamente los *síntomas pertinentes* del proceso de producción dominante que rige el discurso sometido a análisis (PÊCHEUX, 2010, p. 105-106, el subrayado es nuestro).

La unidad, como se ha percibido anteriormente, puede entenderse como la propia formación discursiva dentro de la cual la repetición del recorrido temático (organizado por las formaciones imaginarias), remite entonces a la formación ideológica, de modo que esta última siempre puede percibirse en la primera en una simbiosis orgánica hasta el punto de fabricar las ilusiones de completud y, en consecuencia, la del sujeto dueño de las significaciones que (re)produce.

Al entrar en el campo subjetivo, a partir de la teoría althusseriana de la sujeción/interpelación, Pêcheux aporta a la teoría del discurso el sujeto como lugar en el que el individuo accede a los significados que circulan en la sociedad, convirtiéndose en conductor del hilo discursivo en cada práctica enunciativa. El sujeto no es una entidad empírica. En esta línea, Pêcheux entiende el sujeto como constituido por el discurso; el sujeto está determinado por una sujeción histórica al lenguaje. Para Pêcheux, el sujeto es un efecto del discurso y su sujeción es, en cierto modo, una adhesión a los significados que se creen “correctos” y estables (SOARES, 2018; 2022). “De hecho, él (sujeto) no puede ser aprehendido, excepto dentro de cada una de las búsquedas del

analista, de acuerdo con su diseño interpretativo y su posición con respecto al lenguaje” (MAZIÈRE, 2007, p. 22).

Tanto en Pêcheux como en Foucault, el sujeto es una posibilidad. Foucault, en su búsqueda por comprender la arqueogénesis y cómo se construyen las relaciones históricas entre saber y poder en diversos temas (la locura, el sistema penitenciario, la sexualidad), abre vías de análisis de los discursos en un vasto campo. A su vez, Pêcheux utiliza la unidad del discurso para proponer formas de lectura, especialmente del discurso político, con vistas a la militancia de izquierda. Para estos autores, el discurso es central. Pêcheux, al considerar que las condiciones de producción distinguen el texto del discurso, insiste en una forma de no atribuir sólo cuestiones sociológicas/sociolingüísticas como añadido; Foucault, al considerar lo lingüístico como una articulación entre poder y saber, inserta el discurso dentro de un “orden” (SARGENTINI, 2006).

Tanto *La arqueología del Saber* como el *Análisis Automático del Discurso* sufrieron ajustes posteriores, por no decir mejoras, y se convirtieron tanto en la base teórica como metodológica de una forma particular de hacer análisis del discurso. *La Arqueología del Saber* marca la llamada fase arqueológica en la que Foucault trató de entender la transformación histórica del conocimiento que permitió el surgimiento de las ciencias humanas (GREGOLIN, 2006). Por su parte, el *Análisis Automático del Discurso* marca la llamada fase AD-1 que termina “[...] el procedimiento por pasos, con un orden fijo, restringido teórica y metodológicamente a un principio y un fin determinados; y trabajando en un espacio en el que las ‘máquinas’ discursivas constituyen unidades yuxtapuestas” (PÊCHEUX, 2010).

Pêcheux, al considerar las revisiones althusserianas sobre el marxismo, produce toda su teoría discursiva y todo un aparato interpretativo para examinar las condiciones de producción, las formaciones imaginarias y las formaciones discursivas, entre otros elementos constitutivos del procesamiento discursivo. En la década de 1980, momento de rectificación de su teoría, “el autor produce una autocrítica (especialmente en el prefacio *El extraño espejo del Análisis del Discurso*” (SARGENTINI, 2006, p. 186, énfasis añadido), introduciendo así la tesis de Courtine (1981) y un desplazamiento de las posiciones althusserianas. Con ello, Pêcheux produce cambios teórico-metodológicos al revisar el concepto de formación discursiva “a partir de la relectura que Courtine hace de ‘La Arqueología del Saber’ y abordando los estudios de la heterogeneidad y la alteridad” (SARGENTINI, 2006, p. 186, énfasis añadido).

A través de las dos perspectivas, foucaultiana y pecheuxiana, el Análisis del Discurso ha recibido una serie de aportaciones teóricas y metodológicas que le han permitido avanzar en su campo de constitución. Sin embargo, es interesante señalar que ambos autores, al trazar, cada uno, un camino singular, acaban teniendo aproximaciones. Para precisar mejor este tipo de proximidad, el Análisis del Discurso desarrollado a partir de los trabajos de Michel Pêcheux y sus colaboradores llega a su última etapa (tercera fase) para añadir el acontecimiento como una de las formas a partir de las cuales es posible comprender el funcionamiento discursivo que circula en la sociedad, mientras que Foucault, ya en la arqueología, lo tenía como uno de los conceptos de investigación con los que, por ejemplo, puede examinar el discurso sobre la locura.

De Foucault a Pêcheux, la noción de acontecimiento ocupa un lugar central. Por ello, las obras situadas en DA, que evocan la confluencia de estos autores, comienzan a explorar más agudamente este concepto extremadamente productivo. Foucault postulará la centralidad del acontecimiento al considerar que un enunciado es siempre un acontecimiento, en la medida en que su análisis no puede reducirse al lenguaje, al sentido y al referente. Foucault y Pêcheux (este último analizando el enunciado “*on a gagné*” (una expresión francesa para resumir: hemos ganado) reconocen el discurso (SARGENTINI, 2006, p. 186) como una serie de acontecimientos pertenecientes a diferentes redes y niveles. Para Foucault (2013, p. 33), “El campo de los acontecimientos discursivos es un conjunto siempre finito y efectivamente limitado de las únicas secuencias lingüísticas que se han formulado”; aún según el autor, “pueden ser innumerables y pueden, por su masa, sobrepasar cualquier capacidad de registro, de memoria o de lectura: constituyen, sin embargo, un conjunto finito” (FOUCAULT, 2013, p. 33). El autor concluye esta idea haciendo dos reflexiones:

Según qué reglas se construyó un enunciado y, en consecuencia, según qué reglas podrían construirse otros enunciados similares? La descripción de acontecimientos discursivos plantea una pregunta muy diferente: ¿cómo apareció un enunciado concreto y no otro en su lugar (FOUCAULT, 2013, p. 33)?

En este sentido, ¿podría observarse el Análisis del Discurso desde el prisma del acontecimiento? El Análisis del Discurso surge cuando es necesario decir que el significado no es estable y cómo se articula a otros, formando redes de significación en cuyo funcionamiento está la propia sociedad. El discurso no es, desde este punto de vista, un acontecimiento; sin embargo, su análisis, con el rigor teórico y metodológico desarrollado a partir de los trabajos de investigación aquí mencionados, parece muy bien serlo. Pues bien, ¿un acontecimiento discursivo, aunque tenga su inscripción en la historia, termina? ¿Existe una actualización del acontecimiento como forma de expresión altamente significativa que extrae de sus condiciones de producción algo que lo transfiere a otros campos y le permite reproducir significados?

El acontecimiento fundamental ya no podría ser el que todo el mundo percibe como acontecimiento (la publicación de una obra, un manifiesto, un editorial de un programa de gobierno, una propuesta de pacto, etc.). Para DA, al menos en sus prácticas más habituales de análisis, un acontecimiento sería considerado como tal en la medida en que diera lugar a su reanudación o *repetición* (POSSENTI, 2009, p.125, énfasis añadido).

Clásicamente, el análisis del discurso permite poner de relieve los mecanismos discursivos “que se despliegan en el acontecimiento” (GUILHAUMOU; MALDIDIER, 2010, p. 162). El acontecimiento guarda en sí mismo la heterogeneidad del funcionamiento del discurso, se vuelve a la regularidad que no siempre remite a una linealidad

y, a veces, siendo una irregularidad “aparente”. El Análisis del Discurso actual, cuyos principales fundadores son Michel Foucault y Michel Pêcheux, no es el mismo que en 1969; sigue retomando y repitiendo los conocimientos producidos en su génesis para actualizarlos en su práctica. Además, mantiene un fuerte vínculo con su surgimiento, ya que recupera de su origen uno de sus objetivos: el compromiso con una interpretación responsable, ética y consecuente, como bien nos recuerda Pêcheux (2006).

Sin embargo, el proyecto de análisis de los discursos que devuelve a la discursividad su profundidad histórica no está superado. Pero debe replantearse a la luz de los resultados que ha producido, de las dificultades que ha encontrado y de los callejones sin salida en los que se ha enredado. En particular, me parece que este proyecto podría gestionar el análisis de representaciones compuestas de discursos, imágenes y prácticas (COURTINE, 2006, p. 56-57).

Por lo tanto, no es sin razón que cada uno de los proyectos de 1969, observados aquí, contribuyó a que el Análisis del Discurso surgiera / sucediera. En *La Arqueología del Saber*, Foucault afirma:

Después de todo, sería posible que la arqueología no pudiera hacer otra cosa que desempeñar el papel de un instrumento que nos permita articular, de manera menos imprecisa que en el pasado, el análisis de las formaciones sociales y las descripciones epistemológicas; o que nos permita unir un análisis de las posiciones del sujeto con una teoría de la historia de las ciencias; o que nos permita situar el lugar de intersección entre una teoría general de la producción y un análisis generativo de los enunciados (FOUCAULT, 2013, p. 250).

Por su parte, Pêcheux anuncia categóricamente que *el Análisis Automático del Discurso* es:

El estudio de los procesos a los que una ciencia toma prestadas *metáforas para comprender* y hacer comprender, el estudio del contexto de una obra científica -la constelación de procesos discursivos con los que se debate- y el estudio de la difusión del conocimiento en un sistema de representaciones precientíficas, plantean una serie de problemas que el tipo de análisis propuestos quizás contribuiría a resolver (PÊCHEUX, 2010, p. 153).

A la vista de lo que nos dicen los dos autores, ¿podríamos decir que 1969 se ha cerrado? O mejor dicho, ¿que el proyecto iniciado en 1969 ha concluido? Cuando decimos concluido, nos referimos a una propuesta que comenzó allí y que puede y

debe seguir siendo utilizada para que podamos comprender mejor, en nuestros días, el funcionamiento de la relación entre saber y poder, implicada en los diversos procesos discursivos que circulan en nuestra sociedad. El núcleo del proyecto iniciado por el Análisis del Discurso no puede haber sido realizado, de lo contrario hoy estaría superado. “Lo que constituía la fuerza del AD como acontecimiento era también lo que lo hacía insostenible. Por lo tanto, era necesario descompactarlo” (MALDIDIER, 2010, p. 21). Sin embargo, su objeto sigue siendo el mismo, el discurso.

Optamos por recordar que para Foucault el discurso es, *grosso modo*, “un bien que es, por naturaleza, objeto de una lucha, y de una lucha política” y que para Pêcheux el discurso es un efecto de sentido entre interlocutores. Es decir, ¿qué lucha no es por (ciertos efectos de) sentido? Uno ve poder en la formación discursiva, el otro ve ideología, pero son absolutamente tan divergentes como muchos piensan. Por lo tanto, aunque haya duelos entre estos pensadores, inevitablemente tenemos diálogos de los que el Análisis del Discurso no puede desentenderse, ni tampoco sus conceptos (SOARES, 2019, p. 49; comillas del autor).

4. Consideraciones: el acto de análisis del discurso

“En efecto, qué más claro que comprender lo que son la esencia y la existencia, ya que no podemos dar la definición de nada sin explicar simultáneamente su esencia” (ESPINOSA, 1983, p. 8). Ahora bien, llevamos mucho tiempo intentando acceder a la esencia de lo que se denomina discurso. Foucault, por un lado, lo inventarió de un modo que aún nos conmueve, Pêcheux, por otro, lo hizo de un modo que aún nos parece bastante contundente, de modo que ambos dijeron algo de la esencia de lo que es el discurso. Sin embargo, sabemos que, a partir de estas conceptualizaciones, sólo tocaron lo efímero de su existencia. Dos proyectos, el Análisis *Automático del Discurso* y *La Arqueología del Saber*, que comparten no sólo conceptos, sino también un deseo intrínseco de desestructurar la historia de las ideas desde dentro, consolidada según verdades indelebles e inevitables, fundaron el Análisis del Discurso. Éste, a su vez, puede leerse y comprenderse a partir de uno de sus conceptos: el acontecimiento. Según Deleuze y Guattari (2010, p. 31-30), el concepto es a la vez absoluto y relativo. “Relativo a sus propios componentes, a otros conceptos, al plano desde el que se delimita, a los problemas que se supone que resuelve”. Sin embargo, es absoluto “por la condensación que opera, por el lugar que ocupa en el plano, por las condiciones que impone al problema. Es absoluto como conjunto, pero relativo como fragmento” (DELEUZE; GUATTARI, 2010, p. 31-30).

A partir de estas consideraciones, entendemos que el acontecimiento, como concepto, es portador de algo del propio Análisis del Discurso, algo que aún resuena y parece resonar desde hace mucho tiempo. El acontecimiento es, pues, a la vez relativo y absoluto, dialoga con los demás conceptos forjados sobre la misma base epistemológica que

recupera los proyectos tanto dentro del *Análisis Automático del Discurso* como dentro de *La Arqueología del Saber*. La relatividad del acontecimiento parece concernir al análisis mismo, según el cual el acontecimiento es llevado a la evidencia del discurso de su constitución. El análisis del propio acontecimiento, que lo saca del subsuelo de la historia, es la relatividad misma del concepto, su uso más contundente. El carácter absoluto del acontecimiento se refiere a la emergencia de la disciplina, surgida de dos grandes proyectos, capaz de permanecer siempre actual sin dejar de aportar su propia discursividad como su emergencia, su surgimiento, su nacimiento. Uno es el acontecimiento relativo que demuestra su discontinuidad, el otro es el acontecimiento absoluto que presenta su continuidad. Dos ciclos en la misma fase de un concepto, cada uno funcionando a su manera, el Análisis del Discurso y el discurso del análisis.

La inestabilidad interna de los ciclos y la ambigüedad de sus relaciones no son dos problemas. La historia trabaja sobre estas dos formas, como relación con el otro y como relación consigo misma, en una confrontación incesante, legible tanto en las rupturas que hacen oscilar los sistemas como en las coherencias que tienden a reprimir una alteración interna. Hay continuidad y discontinuidad, ambas ilusorias: en efecto, desde el “modo de ser del orden” que le es propio, cada tiempo epistemológico trae *en su seno* una alteridad que toda representación busca reabsorber, objetivándola, pero siempre incapaz de sofocar su obra oscura y prevenirse contra su veneno mortal (DE CERTEAU, 2011, p. 145, énfasis añadido).

La observación de la discursividad del acontecimiento requiere el examen de este mismo acontecimiento, pero, como acabamos de sacar a la luz el concepto de acontecimiento como relativo y absoluto, debemos observar necesariamente la discursividad en sus dos formas de aparición: una de ellas es el efecto del uso de la herramienta teórica y metodológica desarrollada por el Análisis del Discurso; otra es, como hemos realizado aquí, el propio Análisis del Discurso.

“La discursividad es un acontecimiento: no hay que perder de vista que el discurso siempre tiene lugar dentro de una serie de otros discursos, con los que establece correlaciones, desplazamientos, vecindades” (GREGOLIN 2011, p. 174). La teoría del discurso que se origina en 1969 se discursiviza cada vez que se pone en acción, se emplea, se pone en movimiento y, por tanto, su acontecimiento se actualiza necesariamente. 1969 no ha terminado, porque sigue ejerciendo un efecto, como dijimos antes, de acontecimiento en un área, entre otras, del conocimiento que llamamos Análisis del Discurso. Así que, en otras palabras, tenemos que volver a nuestra herencia de formación pensando que 1969 es el año que, para nosotros y para muchos otros, no ha terminado.

Hoy es de buen tono rechazar a los pensadores de los años 70 y exigir a quienes lo invocan un “deber de inventario” o, peor aún, un “arrepentimiento”. [...]. Me parece que este ostracismo

es estéril y que deberíamos abordar nuestro tiempo de una manera muy diferente. Se trata de 'elegir la herencia', en sus propios términos: ni aceptarlo todo, ni hacer borrón y cuenta nueva (DERRIDA; ROUDINESCO, 2004, p. 9).

Si, en efecto, como exigen Derrida y Roudinesco, hay que elegir herencias. Sin embargo, no se puede ir más allá del hito de 1969, o mejor dicho, del acontecimiento que reconfigura la interpretación de las relaciones de saber y de poder estabilizadas hasta entonces. El acontecimiento de AD refleja “La ruptura de la evidencia, esa evidencia en la que se basan nuestros conocimientos, nuestros consentimientos, nuestras prácticas. Esta es la primera función teórico-política de lo que yo llamaría ‘eventmentalización’” (FOUCAULT, 2003, p. 339). Es la eventmentalización del análisis del discurso y, en consecuencia, su actualización lo que le ha permitido ganar importancia e incluso volverse vasto y no perder relevancia como otros proyectos de su mismo período de surgimiento. Recordemos aquí el título del sexagésimo quinto capítulo de *La reina Margot* de Alejandro Dumas, “El rey ha muerto, ¡viva el rey!”; “1969 ha terminado, ¡viva 1969!”.

Referencias

1969: Após sofrer derrota em referendo na França, Charles de Gaulle renuncia. **Folha de S. Paulo**. 28 de abr. de 2019. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/banco-de-dados/2019/04/1969-apos-sofrer-derrota-em-referendo-na-franca-charles-de-gaulle-renuncia.shtml>. Acesso em 15 de abr. de 2020.

CHARAUDEAU, P; MAINGUENEAU, D. **Dicionário de análise do discurso**. 2 ed. Trad. Fabiana Komesu et. al. São Paulo: Contexto, 2008.

COURTINE, J-J. Linguagem, discurso político e ideologia. Trad. Nilton Milanez e Carlos Piovezani Filho. In: COURTINE, J-J. **Derivas da fala pública**. São Carlos, SP: Claraluz, 2006. p. 59-86.

DE CERTEAU, M. O sol negro da linguagem: Michel Foucault. **In:** DE CERTEAU, M. **História e psicanálise: entre ciência e ficção**. Trad. Guilherme João de Freitas Teixeira. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2011. p. 131-150.

DELEUZE, G; GUATTARI, F. **O que é a filosofia?** 3. ed. Trad. Bento Prado Jr. e Alberto Alonso Muñoz. São Paulo: Editora 34, 2010.

DERRIDA, J.; ROUDINESCO, E. **De que amanhã:** diálogo. Trad. André Telles. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2004.

ESPINOSA, B. **Pensamentos metafísicos**. 3. ed. Trad. Marilena de Souza Chauí. São Paulo; Abril Cultural, 1983.

GREGOLIN, M. R. **Foucault e Pêcheux na análise do discurso**: diálogos e duelos. 2. ed. São Carlos, SP: Claraluz, 2006.

GREGOLIN, M. R. Formação discursiva, redes de memória e trajetos sociais de sentido: mídia e produção de identidades. **In**: BARONAS, R. L. (org.). *Análise de discurso*: apontamentos para uma história da noção-conceito de formação discursiva. 2.ed. São Carlos, SP: Pedro e João Editores, 2011. p. 174-204.

GUILHAUMOU, J.; MALDIDIER, D. Efeitos do arquivo. A análise do discurso no lado da história. Trad. Suzy Lagazzi e José Horta Nunes. **In**: ORLANDI, E. (org.). *Gestos de leitura*: da história no discurso. 3. ed. Campinas, SP: Editora da Unicamp. 2010. p. 161-184.

FERRARI, A, J. Por uma leitura de leituras: uma reflexão sobre possíveis leituras de Pêcheux na AAD 1969. **In**: INDURSKI, F.; FERREIRA, M. C., L. *Michel Pêcheux e análise do discurso*. (org.). São Carlos, SP: Claraluz, 2005. p. 111-124.

FOUCAULT, M. **A arqueologia do saber**. Trad. de Luiz Felipe Baeta Neves. 8.ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2013.

FOUCAULT, M. Estratégia, poder-saber. **In**: FOUCAULT, M. *Ditos e escritos, estratégias, pode-saber*. Vol. IV. Trad. Vera L Avellar Ribeiro. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2003.

HENRY, P. Os fundamentos teóricos da “Análise Automática do Discurso” de Michel Pêcheux. **In**: GADET, F; HAK, T. (org.). **Por uma análise automática do discurso**: uma introdução à obra de Michel Pêcheux. Trad. Bethania Mariani [et al.]. Campinas: Editora da Unicamp, 1990. p. 13-38.

MALDIDIER, D. Elementos para uma história da análise do discurso na França. Trad. Mónica Graciela Zoppi Fontana. ORLANDI, E. (org.). **Gestos de leitura**: da história no discurso. 3. ed. Campinas, SP: Editora da Unicamp. 2010. p. 21-162.

MARX, Karl. **O Capital, crítica da economia política**: O processo de produção do Capital (vol. I). Trad. Reginaldo Sant’Anna. 31ª ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2013.

MAZIÈRE, F. **A Análise do discurso**: história e práticas. Trad. Marcos Marcionilo. São Paulo: Parábola Editorial, 2007.

ORLANDI, P. Ler Michel Pêcheux hoje. **In**: ORLANDI, E. *Análise de discurso*: Michel Pêcheux. 3 ed. Trad. Eni Puccinelli Orlandi et al. Campinas, SP: Pontes Editores, 2012. p. 11-20.

PÊCHEUX, M. Análise automática do discurso. **In:** GADET, F.; HAK, T. (org.). *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux*. Trad. Bethania S. Mariani *et al.* 4 ed. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2010. p. 75-116.

PÊCHEUX, M. **O discurso: estrutura ou acontecimento**. Campinas: Pontes, 2006.

PÊCHEUX, M. Reflexões sobre a situação teórica das Ciências Sociais e, especialmente, da Psicologia Social. **In:** Eni Puccinelli Orlandi (org.). *Análise de discurso: Michel Pêcheux*. 3 ed. Trad. Eni Puccinelli Orlandi *et al.* Campinas, SP: Pontes Editores, 2012. p. 21-54.

POSSENTI, S. **Questões para analistas do discurso**. São Paulo: Parábola Editorial, 2009.

PIOVEZANI, C; SARGENTINI, V. Legados de Michel Pêcheux e paradoxos da análise do discurso no Brasil. **In:** PIOVEZANI, C; SARGENTINI, V. (org.). *Legados de Michel Pêcheux inéditos em análise do discurso*. São Paulo: Contexto, 2011. p. 21

REVEL, J. **Michel Foucault: conceitos essenciais**. Trad. Maria do Rosário Gregolin *et al.* São Carlos: Claraluz, 2005.

SARGENTINI, V. M. O. Os estudos do discurso e nossas heranças: Bakhtin, Pêcheux e Foucault. *Estudos Lingüísticos XXXV*, p. 181-190, 2006.

SOARES, T. B. **Percursos Linguístico: conceitos, críticas e apontamentos**. Campinas, SP: Pontes Editores, 2018.

SOARES, T. B. Formação discursiva: uma noção com dois fundadores. **In:** *Leitura, discurso e produção dos sentidos: múltiplas abordagens*. Osalda Maria Pessoa (org.). Jundiaí, SP: Paco Editorial, 2019. p. 37-51.

SOARES, T. B. Formación discursiva: una noción con dos fundadores. *Ciência & Trópico*, [S. l.], v. 46, n. 2, 2022. DOI: 10.33148/cetropicov46n2(2022)art2. Disponível em: <https://periodicos.fundaj.gov.br/CIC/article/view/2133>. Acesso em: 20 mar. 2023.

SOARES, T. B. Descolonizar a Análise do Discurso brasileira: um ensaio acerca da formação imaginária eurocêntrica. *Periferia*, [S. l.], v. 15, p. e74881, 2023. DOI: 10.12957/periferia.2023.74881. Disponível em: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/periferia/article/view/74881>. Acesso em: 11 out. 2023.

VARELA, R.; SANTANA, R. O Maio de 68 na Europa – Estado e Revolução. *Rev. Direito e Práx.*, Rio de Janeiro, v.9, n.2, p. 969-991, 2018.

VEYNE, P. **Foucault: seu pensamento, sua pessoa**. Trad. Marcelo Jacques de Moraes. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2011.